

LA LINTERNA.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE Y DE VARIEDADES.

Brille la luz, y que vayan
Murciélagos y ratones
A sus lóbregos rincones,
Y el diablo atrás de la cruz.

Solo el crimen, ó el que va
Yevando lodo en la cara,
En la oscuridad se ampara
Y huye siempre de la luz.

BRIKSTOC.

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

Este periódico se publicará por ahora dos veces al mes, y cada número vale CUARTILLA dentro y fuera de la capital.

A QUÉ VENIMOS.

Extraño parecerá que se nos halle otra vez con farol en mano sobre el campo del periodismo.

¿Qué querrán éstos, se preguntarán entre sí todos los bandos.

Los derribados partidarios de Castro querrán algo que halague sus resentimientos personales, frases que hieran y satisfagan su encono. Los gobiernistas buscarán una flor, alguna partícula del incienso que siempre se quema bajo el solio de los que mandan.

Pero nosotros distamos mucho de ambos extremos, ni somos aduladores, ni odiosos instrumentos de venganza; somos partidarios del pueblo, venimos á presentar alumbrado á sus ojos el Código de 57, el art. 1º, que trata de sus prerogativas y garantías, lo que puede hacer en su virtud y los medios que tiene para hacer que se le respete.

Donde hallemos cualquiera exigencia de interes general, allí estará nuestra pluma, y el que sufre tendrá siempre abiertas las columnas pequeñas de esta publicación.

—¿Qué buscáis por acá? nos dirá tal vez algun colega, de los que á guisa de igaes-

tro de escuela regañan á todo el mundo.

—Pues... nada, señor, venimos á reconocer el sendero que siguen los funcionarios públicos, queremos señalar sus buenas ó malas pisadas: venimos á demandar justicia, á abogar por el desgraciado, á luchar si es preciso en defensa de la causa del pueblo.

No descenderemos los primeros al terreno inmundo de las personalidades, pero tampoco el miedo apagará jamas nuestra publicación, cuando se trate de examinar los actos de los mas encumbrados funcionarios públicos.

Motivos de gratitud, por consideraciones inmerecidas, nos ligan al personal del ejecutivo; pero no creemos faltar á aquel sentimiento por reclamar en todo caso la observancia de la Constitución y de la ley.

Con que... abur, y... ya sabéis á lo que venimos.

LAS ALCABALAS.

Hace ya tiempo que el pueblo y el comercio, el primero esquilado y perseguido por el resguardo, y el segundo, sin saliva y sin sangre por las alcabalas, vienen representando el papel de un miserable mendigo á las puertas de los gobiernos.

Cuando el magnífico D. Sebastian tuvo la gloria de dar un puntapié á D. Miguelito, el comercio y el pueblo levanta-